

ENSAYO LA CULTURA Y LA FORMACIÓN DEL SER

“No leer”



Autor: Alejandro Zambra
Editorial: Alpha Decay
 240 páginas. 16 euros.



Zambra no es solamente un muy buen escritor. También es (quizás porque no puede haber el uno sin el otro) un grandísimo lector. Un lector que lee sin sistema, con cierta pretensión ociosa, y que transmite un alegre contagio por el universo textual (no sólo libresco) que nos rodea. De ahí, quizás, que el título, contestatario al mandato de leer, aluda con algo de ironía al rechazo de la imposición lectora como al supuesto beneficio de poseer una cultura letrada o al bombardeo de novedades editoriales a las que él, cuando escribía reseñas en un

periódico, era sometido. Zambra, escritor al fin, sabe que no sirve de nada leer libros si no se aprende, también, a leer el mundo. Y si no se lo lee, además, con placer.

Leer, creía, Borges, es una forma de la felicidad que no tiene que ver con la obligatoriedad, sino con la libertad. Eso implica, no obstante, aceptar una restricción: la de poder elegir. Zambra, en ese sentido, parece un lector borgeano: lee lo que encuentra y lo que encuentra es muy variado, desde Parra hasta Buzzati, novela y poesía, desde Levrero hasta Pavese, ensayos y diarios, desde Julio Ramón Ribeyro hasta Roberto Bolaño.



ALEJANDRO ZAMBRA
 (Santiago de Chile, 1975) es autor de *Bonsái*, *La vida privada de los árboles* y *Formas de volver a casa*. Da clases en la Universidad Diego Portales.

La lista de autores puede ser interminable, pero eso no importa. El gran acierto de este libro es que ninguno de los textos está dominado por el tono erudito, por la fijación en la cita o por la pedantería académica, sino que se centran, sobre todo,

Argumento

Digresiones, exploraciones, autores de los que ya nadie se acuerda, fragmentos dispersos sobre un libro cualquiera... los textos de *No leer* tienen un orden más o menos aleatorio. Pero, en conjunto, constituyen el mapa de lecturas de un lector bastante peculiar: un escritor, un animal literario que no solamente lee por placer, sino por necesidad o aborrendo la vida y la obra de escritores a los que siente cercano, como Pavese o Ribeyro.

en la figura de quien escribe. Lo que Zambra, al fin y al cabo, es: la experiencia personal de haber leído a todos esos autores y la influencia que esos autores, esos libros, han terminado teniendo en su vida.

Diego Gándara

NOVELA BARBARIE BURGUESA

“Casa de verano con piscina”

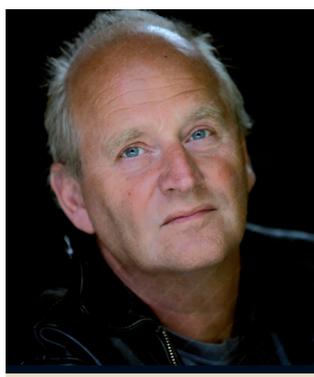


Autor: Herman Koch
Traductora: María Rosich
Editorial: Salamandra
 348 páginas. 18 euros.



En *La cena*, Koch nos sorprendió con su habilidad para abordar de forma sensata y creíble el mundo de las apariencias y el peligroso tramo de la pubertad. Ahora, en esta *Casa de verano con piscina* vuelve con las mismas ganas de abundar en el drama de las clases acomodadas: la pareja, relaciones entre padres e hijos, falsedades, mentiras y el reverso oscuro de cada individuo. Sobrevuelan estas páginas grandes dilemas éticos que el lector rumia mucho tiempo después de cerrado el libro. Impera en nosotros

el instinto de protección o la necesidad de seguir las normas para sentirnos integrados? ¿La apariencia antes que la honradez? Este Koch es mejor que el de *La cena*. La narración arranca proponiéndonos muchos interrogantes que el *flashback* solucionará a medida que avanza la narración y crece el hambre por saber qué ocurrió. Schlosser es un médico de familia que odia su profesión y enmascara su falta de profesionalidad dedicando más tiempo a sus pacientes. Un día entra en su consulta un famoso actor con el que sintoniza a nivel personal y pronto deciden pasar



HERMAN KOCH (Arnhem, 1953) es muy conocido en su Holanda natal por su trabajo en televisión, sus columnas periodísticas y sus siete libros; entre ellos, *La cena*.

unos días de verano en el sur de Europa con sus familias, hasta que un terrible suceso cambia sus vidas para siempre. Borda el autor aquello de meterse en los zapatos del lector y jugar con sus prejuicios. Y lo logra sembrando confusión con pistas falsas y

Argumento

Un próspero médico de cabecera de Ámsterdam, Marc Schlosser, ejerce su profesión con desreimiento y sarcasmo. Su nutrida clientela valora el tiempo que dedica a las consultas, pero esta aparente generosidad esconde unas intenciones menos nobles. Cuando uno de sus pacientes, el famoso actor Ralph Meier, le invita a pasar unos días de verano junto a su familia, acepta pese a las reticencias de Caroline, su esposa.

dilatando el nudo hasta llegar a impacientarnos. Podríamos decir que arrancan las páginas al más puro estilo de Flaubert para concluir con el nervio de Tobias Wolff, pero de un modo más sutil e insidioso.

Ángeles López